

**"UN RATO DE TENMEALLA":
RELATO DE LA DEGRADACION**

* Licda. Hazel Vargas Z.

Guillermo Cabrera Infante pertenece a la generación de escritores que ha logrado expresar, a través de un lenguaje muy particular, una visión auténtica del ser hispanoamericano.

Su obra se inscribe dentro de la corriente contemporánea de manera plena, pues según sus propias palabras "si nuestras obras literarias se contentaran con reflejar o justificar el orden establecido, serían anacrónicas, es decir, de un orden posible contrario al actual".

Para lograr esto Cabrera, "asume una posición demoledora frente al lenguaje" y va a las raíces de los problemas latinoamericanos.

En más de una ocasión ha expresado este autor que el lenguaje del continente es producto de una conquista y una colonización ■ interrumpidas que revelan un orden jerárquico y opresor. Por eso él busca, a través de su narrativa, una nueva expresión lingüística que ponga de manifiesto el alma del hombre hispanoamericano y rechace ese lenguaje impuesto, que juzga falso y decadente. Esto explica el hecho de que, en muchos de sus relatos, se recurra a la eliminación de todos los signos que norman la

* Licda. Hazel Vargas Zelédón. Licenciada en Filología Española. Profesora e Investigadora en Literatura y Métodos y Técnicas de Investigación en el Centro de Estudios Generales de la Universidad Nacional.

expresión escrita y, por el contrario, se intenten presentar los rasgos de la lengua oral; pues como es de sobra conocido, es en el habla donde los pueblos expresan toda su espiritualidad, su espontaneidad y su particular visión del mundo.

"Así en la paz como en la guerra" es una colección de cuentos y viñetas que se inscriben dentro de dos vertientes temáticas distintas pero que se complementan entre sí.

Las viñetas presentan una atmósfera común: la tiranía. En ellas se alude, a través de la presentación de breves escenas, a las diversas formas de represión utilizadas por un gobierno tiránico. Todas ellas constituyen una imagen que se estructura como unidad temática: la violencia en todas sus formas y sus consecuencias en la vida cotidiana del hombre común, tanto en la del de la ciudad como en la del campesino.

Sin embargo, las viñetas proponen un mensaje esperanzador: a pesar de la opresión, la violencia, y la muerte, el hombre podrá vivir mejores tiempos. Por esta razón, podemos afirmar que en las viñetas se alienta el proceso de rebeldía, de oposición al orden establecido y se estimula, con base en un probable éxito, la lucha revolucionaria.

Por el contrario, los cuentos plantean una gran diversidad de temas pero todos ellos conducen a la proposición de una verdad que parece incuestionable: la impotencia del hombre frente al medio social; lo inútil que resulta intentar la superación de una situación degradante, pues al final se impondrán siempre la frustración y el fracaso.

Todo lo anterior es punto de partida del relato "Un rato de tenneallá" que propone la degradación del hombre, en forma clara y directa. En este cuento, los personajes

dejan de tener importancia como seres individuales y se convierten en símbolos de una sociedad donde priva la miseria, la contradicción, la arbitrariedad y la corrupción.

El medio social se impone al hombre que sufre y se degrada irremediablemente, que es obligado a entregar sus valores más preciados: la honra, la libre determinación, el amor filial.

La historia está constituida por un doble proceso de degradación.

- a. Económico ----- Pauperización
- b. Social ----- Moral

Los acontecimientos se inician con el desahucio que evidencia una degradación social y económica, producto de una serie de hechos que se constituyen en su causa inmediata: la emigración del campesino a la ciudad, la desocupación, el analfabetismo, la ausencia de solidaridad social.

Sin embargo, la degradación económica se supera mediante la degradación moral del individuo. "... me dijo que recordara siempre que a la pobreza y a la miseria siempre sigue la deshonra". (1) Podría señalarse que esta situación es símbolo de lo que ha ocurrido a la sociedad cubana que, para superar su situación económica, entrega sus más altos valores y llega a convertirse según palabras del propio Cabrera Infante, "en un gran prostíbulo al servicio de los Estados Unidos".

El cuento se genera en un ambiente de infortunio y promiscuidad que, como hemos dicho, es el medio donde viven aquellos que, buscando mejores oportunidades, emigran a la ciudad y, una vez ahí, obligados a vivir en la periferia, engrosan los núcleos de miseria. Sin embargo, el narrador en forma rápida y concisa advierte

que la emigración se justifica en las malas condiciones de vida que tenían en el campo.

"... y ya no teníamos que volver al campo como dijo papa a comer lo que sembrábamos si nos dejaban sembrar..." (2)

Puede afirmarse entonces, que no existen posibilidades de desarrollo y mejoramiento para quienes carecen de lo necesario para vivir.

A pesar de que el relato está dado a través de un monólogo interior, puede establecerse en "Un rato de **tenmeallá**" un vínculo entre el emisor y el receptor, porque el narrador testigo, que posee un conocimiento parcial de la realidad que comunica, suministra una serie de indicios que hacen posible al lector intuir, conocer una realidad que permanece oculta para el narrador. Es decir, gracias al modo de narración empleado, se generan dos niveles de conocimiento del mundo: el del narrador y el de su destinatario. El primero, parcial, confuso; el segundo, total y certero. El relato, confuso balbuceo de una niña de seis años, está cargado de toda la espontaneidad e inocencia que a ella la caracterizan. De esta forma se presentan hechos brutales desde una perspectiva ingenua. La narradora-personaje es un miembro más de la familia a la cual se encarga de ir presentando. No obstante, como carece de experiencia y se limita a observar lo que ocurre, sólo manifiesta lo que ve, lo que está sucediendo sin entrar a juzgar o a explicar los hechos. La niña quiere decir y decir y es por esta actitud que el lector puede acercarse a su mundo y a sus vivencias. Debe agregarse que cuando la narradora hace referencia a sus juegos y ensoñaciones asume la función de protagonista. Su relato se transforma en una especie de confesión que permite al oyente analizar su evolución anímica y conocer sus aspiraciones, que no son diferentes de las que sustenta el grupo social en el que está inmersa.

"y regresé a casa porque el aireplano tenía el motor roto y no pude ir hasta méjico a mi finca en méjico y volví en un entermovil y frené justo en la coqueta con la defensa rayando el espejo" (3)

Esto sirve para mostrar dos situaciones distintas, pero que ponen en evidencia el proceso de descomposición que vive la sociedad contemporánea: el concebir la felicidad como un estado resultante de la posesión de objetos, es decir, el sustituir valores esenciales: la solidaridad, el amor, etc. por valores superficiales o antivalores. Además, opone dos niveles de existencia: el del poseedor y el del desposeído, cuya única diferencia es la económica.

En resumen, la historia se construye desde la perspectiva de un conocimiento puramente infantil de la realidad, pero por medio de ella se muestran los problemas económicos y sus consecuencias sociales. La vivencia angustiosa de la situación familiar produce en la niña una constante destrucción emotiva, razón que justifica su inseguridad e imprecisión en el modo de narrar.

Todos los personajes, con excepción de la narradora, poseen nombres propios. Ellos representan conglomerados humanos específicos: la familia (desposeída, explotada), los propietarios o ricos (poseedores y explotadores) que se constituyen en un eje semántico, dado que son los grupos los que al entrar en conflicto generan la acción. La función de cada uno de estos grupos es clara: los ricos causan daño, los pobres lo reciben. Sin embargo, no se plantea el conflicto de clases, sino una sociedad estratificada por razones económicas donde la aspiración no es eliminar al explotador sino convertirse en uno de ellos. De lo anterior es ejemplo claro Moisés quien a pesar de vivir en el mismo ambiente puede pagar un rato

de placer, convirtiéndose así en explotador. Tanto Mariantonieta como Moisés se degradan pues aunque sus relaciones tienen como objetivo la superación de un problema existencial: el hambre y la soledad, recurren al dinero para lograrlo. La superación es entonces sólo aparente y la degradación, lo real.

En cuanto al espacio, podemos señalar que físicamente se describe el tugurio mediante diversos informantes e indicios: "... yo creo que ella se refirió a que no limpiaba el cuarto y no tenía las camas y que había mucho polvo y suciedad". (4)

La casa es representativa del mundo; el patio el escape de la realidad para la niña; ella abandona sus problemas por un momento y sale en busca de sus sueños: "... y salir por el portillo al placer..." (5)

En cuanto al espacio social, podemos afirmar que este es el estrato predominante en el cuento. En él se destaca la prostitución como resultado de la emigración campesina a la ciudad y se presentan algunas causas del resentimiento social que sufren ciertos grupos marginados: el analfabetismo, la desocupación, la desigualdad ante la ley, etc. La estructura generadora del conflicto, como ya lo afirmamos, es la oposición explotador-explotado. De esta manera es posible, a partir de una situación particular, (la familia) significar una situación social: la realidad cubana.

En relación con los acontecimientos, es necesario señalar que todos ellos son producto de una visión de mundo pesimista. Se inician con el desahucio y se cierran con la pérdida de la honra. El proceso de descomposición se agudiza y no se presentan opciones de mejoramiento real. Todos los acontecimientos implican degradación, en consecuencia, sólo enumeraremos algunos de ellos.

1. Anuncio del desalojo
2. Imposibilidad del padre de encontrar trabajo
3. Petición del anillo de matrimonio para empeñarlo, etc.

De acuerdo con la descripción hecha, puede afirmarse que gracias a la reproducción del discurso oral de la niña se provoca un distanciamiento entre el autor y el texto, lo que origina dos efectos importantes: objetividad e impersonalidad. Así, lo mostrado se presenta como algo real. Lo anterior propicia la presentación de un mundo donde no existen relaciones entre ricos y pobres, de una sociedad deshumanizada y compartimentada en dos grandes grupos: los explotadores y los explotados.

El relato de la niña, testigo cándido de los acontecimientos, hace posible distinguir dos niveles de conocimientos:

- a. lo que parece (visión de la niña)
- b. Lo que es (visión del destinatario del relato). Se constituye, entonces, el cuento en imagen de una sociedad desigual e injusta pero las situaciones que la definen nunca se describen de manera chocante o brutal. A pesar de que los conflictos son individuales, cobran sentido social, pues se presentan como efecto de una estructura socio-política mayor: la realidad hispanoamericana.

NOTAS

1. Guillermo Cabrera Infante. "Un rato de tenmeallá" Así en la paz como en la guerra. España. Seix Barral, 1971 p. 23. En estas citas textuales se demuestra cómo el autor del cuento, al transcribir los rasgos de la lengua oral, utiliza una grafía especial para representarlos y hace caso omiso de las normas convencionales de la escritura.
2. Ibid, p. 25
3. Ibid, p. 18
4. Ibid, p. 20
5. Ibid, p. 17